

PÁGINAS LOCALES DE CENTROAMÉRICA

NOTICIAS

Consejos para los Santos

El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, aconsejó a los Santos de los Últimos Días de Guatemala, el domingo 24 de noviembre, que nunca se cansaran de hacer lo bueno (véase Doctrina y Convenios 64:33) y ser fieles en su servicio, porque de este modo recibirán las bendiciones y la fortaleza dadas por el Padre Celestial.

Les dirigió sus consejos en una conferencia especial para todas las unidades de Guatemala, transmitida desde Salt Lake City. Otros tres líderes también ofrecieron sus consejos a los miembros durante la conferencia: el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles; el élder Enrique Falabella, de los Setenta, quien ha servido

como Presidente del Área Centroamérica, y la hermana Rosemary M. Wixom, Presidenta General de la Primaria.

El presidente Eyring habló de sus experiencias de joven y recién casado en áreas de los Estados Unidos, donde la Iglesia no era muy grande ni tan fuerte como ahora. Indicó que muchos de los miembros de Guatemala, en ramas o distritos pequeños, se encuentran en las mismas circunstancias ahora, o han experimentado cosas similares en el pasado. Aseguró a cada uno que “nunca están solos y no son débiles cuando son miembros de la verdadera Iglesia de Jesucristo con todas las bendiciones y la ayuda que proviene del Señor”.

Exhortó varias veces en su discurso, a que los santos

cultiven la unidad entre sí y que eviten la contención que trae el conflicto que Satanás quisiera sembrar entre los miembros de la Iglesia. “La unidad que da poder a un grupo de santos, ya sea pequeño o grande, proviene de personas que se esfuerzan por conocer y vivir el Evangelio”.

A los que se encuentran en ramas pequeñas o aislados de otros miembros, se les prometió que “los desafíos mismos de vivir y servir... pueden ser una bendición; nos conduce a depender de Dios. ... [Los] llamamientos que reciban para servir se volverán menos como una carga y más como una fuente de gozo al bendecir la vida de los demás”.

El presidente Eyring les dijo: “Es mi oración que no se cansen de prestarse servicio unos a otros y al Señor; ustedes están



Miembros en un centro de estaca de la Ciudad de Guatemala.

poniendo los cimientos de una gran obra”.

El élder Scott habló del papel divino que tienen las hijas de Dios y cómo los hombres deben apoyarlas en desarrollar este papel.

Amonestó a los hombres a apoyar a las jóvenes y a las mujeres en mantener las normas celestiales y no bajarse al nivel de las normas del mundo. Aconsejó a las jóvenes y mujeres a desarrollar y magnificar sus cualidades y dádivas espirituales, y a no aceptar la filosofía del mundo de que el valor de la mujer está en las características de su cuerpo físico.

Varias veces amonestó a los hombres y jóvenes a evitar de la manera más asidua los peligros de la pornografía. “Ese pecado vil llega a ser una adicción que destruye”, les explicó.

Aconsejó que el poder divino de procrear se ha de usar solamente entre esposo y esposa con expresión de amor y según los mandamientos del Padre Celestial.

El élder Scott amonestó a los esposos a ser amorosos y serviciales a sus familias, y a las mujeres a buscar del Señor el conocimiento seguro “de su inmenso valor individual. Testifico que, a medida que cada mujer lo busque con fe y obediencia, el Salvador siempre la inspirará por medio del Espíritu Santo. Esa guía la llevará a sentirse realizada, sentir paz y un gozo increíble al magnificar su divinamente designada y sagrada condición de mujer”.

El élder Falabella enseñó que se debe seguir el consejo de Moroni: “¡Y despierta y levántate del polvo, oh Jerusalén; sí, y vístete tus ropas hermosas,

oh hija de Sión!” (Moroni 10:31). “No debemos conformarnos con las migajas de la vida y perder el banquete que siempre ha estado y estará a nuestro alcance”.

Compartió cuatro consejos claves para ayudar a cada uno a levantarse del polvo.

“Somos un hijo o una hija de Dios”. Él conoce a cada uno por nombre, y “nuestro potencial va más allá de lo que nuestras mentes alcanzan a comprender”.

“Ejercemos nuestro albedrío alineándolo con los deseos del Padre... la única manera de conservar [nuestra] libertad es ejerciendo el albedrío de acuerdo a lo que Dios espera que hagamos”.

“Usemos diligentemente nuestro tiempo”. El élder Falabella citó las palabras de su padre, quien le enseñó: “La vida está compuesta de tiempo y, si perdemos el tiempo, perdemos la vida”. Habló de lo bueno que se puede hacer si se utiliza el tiempo de mejor manera.

“Eliminemos el conformismo y el pesimismo. El conformismo es un mal que destruye. Es cierto que debemos aceptar la voluntad de Dios y estar conformes con ella, pero a lo que me refiero es al conformismo que no nos deja avanzar en la vida... Hoy debemos ser mejor que ayer y mañana mejores que hoy”.

El élder Falabella prometió a los miembros fieles que si viven de acuerdo a los mandamientos de Dios, permitiendo la aplicación del sacrificio expiatorio del Salvador en su vida, “la vida eterna será nuestra recompensa en la eternidad”.

La hermana Wixom habló de una visita a Guatemala hace dos años y medio, y de la fe que vio en las familias de los Santos de los Últimos Días. Dijo: “Al meditar sobre lo que debemos enseñar a nuestros hijos, podemos aprender de los padres y las madres del pasado”.

“Nefi enseñaba las Escrituras a su familia”, dijo. “Alma enseñó a sus hijos a orar y consultar al Señor. Los 2.000 guerreros jóvenes de Helamán habían aprendido de sus madres que si no dudaban las enseñanzas de sus padres, Dios los libraría. ‘No dudamos que nuestras madres lo sabían’, testificaban a Helamán” (Alma 56:48).

La hermana Wixom citó a un padre de Utah, que estaba moribundo y quien dejó con su familia este breve consejo final: “Guarden sus convenios para bendecir a su familia”.

La hermana exhortó que todos vivan de tal manera que sus familias sepan la veracidad del Evangelio y sigan su ejemplo. ■

Graduación de seminario de la Estaca La Chorrera, Panamá

Por Luis Rivera

Después de tres días de torrenciales aguaceros, causados por un frente frío al norte del istmo de Panamá y en la víspera de las efemérides patrias, la Estaca La Chorrera llevó a cabo la graduación de seminario en una noche fresca y sin una gota de lluvia.

Más de trescientas personas se dieron cita y pudieron disfrutar del especial espíritu que reinó



LUIS RIVERA

durante toda la reunión, presidida por el presidente de estaca, Geovanny Medina, y dirigida por la hermana Eyda de Hernández, supervisora de seminario de la estaca.

Además de las autoridades y los familiares de los graduandos, estuvieron presentes un grupo de invitados especiales, todos relacionados con la rama educativa, regentes y profesores de distinguidos colegios de la provincia.

Tuvieron el privilegio de escuchar los edificantes testimonios de cinco jóvenes graduandos y un mensaje especial a cargo de la hermana Carmen Brandaris, en representación de los alumnos que se graduaron.

En ese sentido, el graduando Leonel Cedeño expresó: “Agradezco a mi Padre Celestial y a las personas que siempre confiaron en mí, y cuando flaqueaba me decían: ‘Tú puedes’”.

La hermana Carmen Brandaris dijo: “Las enseñanzas de seminario quedan en nuestros corazones y nos ayudarán a tomar decisiones correctas cuando las necesitemos”.

En su intervención, el hermano Javier Monestel,

del Sistema Educativo de la Iglesia, hizo énfasis en la importancia de la familia, en el progreso de la juventud y recordó lo expresado por una madre abnegada, que dijo: “Quiero ser una influencia más grande en mis hijos que los medios de comunicación y los malos amigos”.

Así, entre himnos, testimonios y mensajes llegó la feliz graduación, después de cuatro largos años de sacrificio, perseverancia, estudio y de levantarse muy de madrugada.

El profesor Germán Fernández de Física y Química del Colegio Pedro Pablo Sánchez, comentó: “Estoy muy impactado por el testimonio compartido por los jóvenes, algunos de los cuales son alumnos de nuestro colegio y sobre todo en el énfasis que hace la Iglesia en el tema de la familia”. Por su parte, el regente general del prestigioso Instituto Bilingüe privado, licenciado Frank Ruiz, dijo sentirse muy privilegiado al ser invitado a participar de un acto tan especial y sugirió entablar relaciones con el Ministerio de Educación, a fin de que se reconozcan los esfuerzos y los logros alcanzados por los graduandos de seminario. ■

Los jóvenes que finalizaron el programa de seminario en 2013 de la Estaca La Chorrera, Panamá.

Futuros misioneros reciben tratamiento dental en Nicaragua

Un total de 586 jóvenes de todo el país recibieron atención médica por parte de una brigada de médicos internacionales. Además de brindar atención médica, algunos miembros de la brigada participaron en diversas actividades de servicio, donde compartieron con miembros de la Estaca Masaya a los que llevaron varios artículos que habían sido donados para tal propósito, por miembros de la Iglesia en Estados Unidos. También visitaron el Hogar de Protección Pajarito Azul, el orfanato ubicado en el cruce, así como a pacientes del Hospital Vélez Paíz y del hospital de niños “La Mascota”.

La brigada estuvo compuesta de 128 voluntarios de los Estados Unidos, cuatro de Canadá, cuatro de Honduras y dos voluntarios de El Salvador, entre odontólogos, maxilofaciales, asistentes y estudiantes, quienes realizaron exámenes de laboratorio, corte de cabello, toma de fotografías y tratamiento dental.

Para los cuatro miembros SUD de Bluefields, y los 39 jóvenes de la Iglesia de Puerto Cabezas, llegar no fue nada fácil, ya que el viaje, que normalmente toma de 16 a 18 horas, se demoró 27 horas por fallas mecánicas que presentaba el autobús en el que se trasladaban. Según relata Frinx Mendoza: “Fue un viaje difícil, pero pudimos ver la mano de Dios al protegernos durante el viaje. Yo no entendía, pero

conforme avanzábamos nos encontrábamos personas que nos decían que acababan de pasar varios accidentes. El Señor pone realmente las cosas en el tiempo. Al llegar, uno de nuestros líderes nos invitó a ver a los ojos a las personas que nos estaban prestando servicio y que miráramos, no solamente a las personas,



sino el sentimiento de caridad y del amor puro de Cristo que ellos nos tenían. Pude ver que el dejar sus trabajos y sus familias por nosotros fue realmente un sacrificio mucho mayor para ellos, que para nosotros. Una de las cosas que me ayudaron a ver la mano de Dios fue cuando en el transcurso del viaje, cuando el bus sufría algún desperfecto, siempre se quedaba cerca de los pueblos donde se podían conseguir repuestos y era fácil reparar el autobús, y proseguir nuestro viaje; sentía que lo reparaban muy rápido”.

El hermano Frinx y su hermana Clayda se están preparando para servir en una misión de tiempo completo. Ella mencionó: “Me pareció realmente hermoso todo lo que los médicos han hecho y sus sacrificios. Los vi trabajando bastante, especialmente conmigo; tuvieron mucho amor y paciencia, ya que me realizaron una endodoncia y me calzaron varias muelas; no sentí dolor y el trato fue muy especial. Me siento muy agradecida”.

Ex misioneros que sirvieron en Nicaragua, también participaron en la brigada. Para el doctor Sherdon Córdova, del Estado de Washington, la experiencia fue muy especial ya que él sirvió en una misión en el país de 1993 a 1995, y recordaba con nostalgia el tiempo que sirvió. “El élder Eugenio Rodríguez, de Panamá, y yo abrimos el área en Juigalpa, y la primera reunión sacramental fue el 13 de noviembre de 1994. Fue muy lindo”, mencionó.

Paola Boza es otra de las ex misioneras que sirvió en Nicaragua, de diciembre de

2006 a mayo de 2008; es estudiante de odontología y vive en Guatemala. Para ella también ha sido una experiencia maravillosa.

Además de los brigadistas, se contó con el apoyo de varios miembros de la Iglesia en Nicaragua que prestaron servicio como traductores y ofrecieron apoyo en la parte logística. Para la doctora Thania López Contreras, de la Estaca Masaya y miembro del Barrio Monimbo, la experiencia ha sido enriquecedora, dado que ellos vienen con técnicas que no se aplican en el país. Ella comentó: “He

dejado de atender en mi clínica, pero el conocimiento que estoy adquiriendo es grande. Es la tercera vez que participo y es una experiencia maravillosa. Todo este tratamiento que ellos traen es carísimo y es una gran ayuda para nuestros jóvenes. Además, he visto casos muy interesantes; el equipo es moderno y traen excelente material que no hay en nuestro país”.

Ángel René Jiménez, que sirvió como intérprete, expresó: “Ha sido muy gratificante y tuve una bonita experiencia; al estar ayudando a desempacar las corbatas vi varias que venían

con testimonio. Todos testificaban que Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor. Hay como 1.000 corbatas aquí. Fue muy especial para mí el poder dar de mi tiempo, ya que pedí permiso en mi trabajo para estar acá y participar al ver cómo el Evangelio está creciendo. Ha sido muy lindo poder servir como traductor para nuestros jóvenes”.

Líderes eclesiásticos de todo el país, como los jóvenes que recibieron atención médica, expresaron su amor y agradecimiento por el servicio que recibieron de este grupo de médicos internacionales. ■

Ahora son bachilleres, con oportunidades ampliadas

Treinta y cinco personas recibieron su título de bachillerato, el sábado 30 de noviembre de 2013, en la primera graduación del Instituto de la Eterna Primavera de Guatemala.

El instituto se inició hace dos años en la Estaca Villa Nueva El Frutal de Guatemala. Éste ofrece clases de básico y bachillerato, para los que no tuvieron la oportunidad de completar su educación a temprana edad. Entre los que se graduaron se incluyen padres y madres de edad media, madres solteras jóvenes, hombres (incluso ex misioneros), buscando un mejor empleo para sostener a su familia, etc.

Los graduados eran de todas partes de la Ciudad de Guatemala. Las dos terceras partes de ellos eran miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

La ceremonia de graduación se llevó a cabo en el centro de la Estaca El Frutal. Asistieron muchos familiares, incluso hijos y nietos, y amigos de los graduados.

“La educación es un esfuerzo para toda la vida”, dijo el élder Alejandro López, Setenta de Área, quien presidió la graduación. Explicó: “Vale

la pena estudiar. No solamente por causa del aumento de sueldo que reciban, sino también porque la educación se requiere para que los descendientes de Jacob florezcan como la rosa” (véase Doctrina y Convenios 49:24). Dijo: “Con todo el corazón los felicito. Ahora les aconsejo que sigan con su educación”.

El presidente Sergio Poncio, de la Estaca El Frutal, dijo a los graduados: “Nuestro Padre Celestial los va a bendecir por lo que han logrado”.

El licenciado René Morales, director de programas de extensión de la municipalidad de Villa Nueva, dio gracias a la Iglesia y a los maestros del

Los graduados entran al salón donde se realizó el evento.



DON SEARLE

instituto —todos voluntarios sin remuneración— por su servicio en proporcionar a los graduados la oportunidad de educarse. Exhortó a los graduados a continuar con su educación en la universidad; dijo que tal vez unos lleguen a ser maestros y vuelvan a ayudar con el programa de instituto.

Luz Beteta, directora y fundadora del instituto, expresó su gratitud por las bendiciones del Señor en el desarrollo del programa de instituto, y por el trabajo y dedicación de todos los voluntarios.

La hermana Beteta, ahora presidenta de la Sociedad de Socorro de la Estaca El Frutal, inició el programa de instituto originalmente para ayudar a algunas hermanas de la estaca que estaban en riesgo de perder su trabajo por la falta de educación. ■

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

“Tomé la decisión de tener fe”

Cynthia Peña, Managua, Nicaragua

Conocí la Iglesia cuando tenía 16 años. No me enseñaron los misioneros, sino el ejemplo de un buen amigo que ama a Dios y se esfuerza por cumplir los mandamientos. Me llevó pocos meses tomar la decisión de arrodillarme y preguntar a mi Padre Celestial sobre lo que me enseñaban en la Iglesia. Recuerdo tan claramente el sentimiento de paz que tuve esa noche. Fue fácil reconocerlo porque nunca antes lo había tenido. Entonces decidí que me bautizaría; lo comenté con mi familia, que no es miembro, y desde entonces empezó la oposición. Tuve que esperar casi dos años el permiso para bautizarme y finalmente a los 18 años pude hacerlo.

Servir en una misión siempre ha estado en mis metas desde que conocí este Evangelio. Cuando se acercaba el momento de empezar a llenar la carpeta tenía mucho temor de lo que dijera mi familia, pero en una ocasión leí Doctrina y Convenios 58:28: “Y en tanto que los hombres hagan lo bueno, de ninguna manera perderán su recompensa”. Fue justo lo que necesitaba saber; sabía que el Señor me

conocía y prepararía el camino, y así ha sido hasta ahora. Sabía que la fe y el temor no podían coexistir, porque uno cede el lugar al otro; entonces ese día tomé la decisión de tener fe.

Voy a servir en una misión en Quetzaltenango, Guatemala. El amor que tengo por Jesucristo y Su obra hacen que aumente en mí el deseo de servir con amor a las personas que viven ahí. Mi mayor gozo y alegría es que tengo la oportunidad, como dijo Nefi en 2 Nefi 25:26, de hablar de Cristo, regocijarme en Cristo, predicar de Cristo y profetizar de Cristo.

Ha habido mucha oposición desde que conocí el Evangelio, pero he aprendido con el tiempo que cada prueba en mi vida es señal de que el Señor sabe que estoy lista para seguir progresando. Siempre son mayores las bendiciones que llenan mi vida de felicidad y gozo inigualable. Cada vez que paso una prueba, me siento más cerca de mi Salvador. Cuando veo personas tan felices a causa del Evangelio, siempre viene a mí la pregunta que hizo el profeta José: “¿No hemos de seguir adelante en una causa tan grande? Avanzad, en vez de retroceder” (Doctrina y Convenios 128:22).

Es ese deseo de ver más personas felices, más familias eternas, más personas haciendo el bien, más personas que sepan que Jesucristo vive y que los ama y quiere volverlos a ver, la razón por la que voy a servir en una misión. Sé que, como dijo el élder Richard L. Evans en una ocasión: “No podemos hacerlo todo, por todos, en todas partes, pero podemos hacer algo, por alguien, en algún lugar”.

Mis palabras no hacen justicia al gozo que llena mi alma a causa de este Evangelio restaurado. Amo el Libro de Mormón porque el estudiarlo me acerca más a mi salvador. Sé que Él vive, me conoce y me ama; ésta es Su Iglesia y hay personas esperando conocer este mensaje. No necesitamos llevar una placa para compartir el Evangelio, pues desde que tenía 16 años, aprendí por aquel joven que el ejemplo no es la mejor manera de influir en los demás, es la única manera. ■



Cynthia Peña

Testimonio de un maestro

Por Armando A. Sierra, Tegucigalpa, Honduras

Previo a servir en una misión en Nicaragua, Costa Rica y Panamá, trabajé en una cadena importante de radio y televisión en Tegucigalpa, Honduras. Mi meta era estudiar periodismo; sin embargo, en la misión, al verme expuesto a enseñar y ver el cambio en las personas, llevé a cabo una reflexión metódica y, de forma concreta, descubrí que las competencias y experiencias que adquiriría al enseñar cada día eran mayores, la gente aceptaba mejor mis consejos y eran una invitación personal a mí mismo de mejorar mi propia vida.

En la misión fui capacitado, no para instruir, sino más bien a orientar y formar en base a principios, comprender a otros, a trabajar con metas claras, a convivir en un ambiente sano y espiritual. De esta manera, mi compañero y yo lográbamos que los investigadores se interesaran en los temas que tratábamos en cada charla, y alcanzamos ver en ellos gran deseo de discernir, de conocer, de renovarse, de poner en práctica aquellos consejos necesarios para cambiar. Vi en los ojos de padres, jóvenes y aún en niños, que hay un firme y sincero deseo por encontrar la verdad.

Recuerdo en el paso de mi niñez a la adolescencia y de la adolescencia a la vida adulta, los momentos dolorosos que el vivir conlleva. Había pasado por etapas de la vida en las que mi fe se había tambaleado un poco. Pero por bendición, mi fe había salido fortalecida de todos

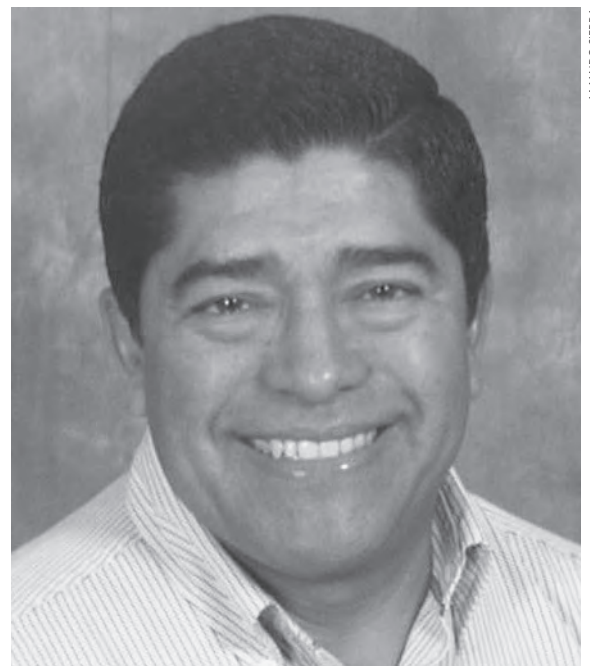
ellos gracias a la enseñanza de mi abuela, mi madre, mi tía y de buenos maestros.

Aprendí que si no escuchamos a otros, si no nos planteamos retos frecuentes, si no luchamos contra la rutina, si no buscamos nuevos caminos, si no asumimos que podemos ser maestros y al mismo tiempo alumnos, si no evidenciamos nuestro compromiso en lo individual y en lo grupal, no estamos cumpliendo con lo que el Señor resucitado nos mandó: “Y os mando que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino. Enseñaos diligentemente, y mi gracia os acompañará, para que seáis más perfectamente instruidos en teoría, en principio, en doctrina, en la ley del evangelio, en todas las cosas que pertenecen al reino de Dios, que os conviene comprender” (Doctrina y Convenios 88:77-78). Por lo que no tuve dudas que quería ser maestro, y la vida me presentó la oportunidad de serlo, no por mis habilidades sino por bendición.

Recuerdo a uno de mis alumnos de seminario con serios problemas de atención y con comportamiento un poco agresivo: cuando llegaba al aula desordenaba todo y a todos. Después de cuatro meses de clases y de tratarlo individualmente, con tolerancia y mansedumbre, no sólo empezó a portarse como todo un caballero, sino que mejoró notoriamente en su desempeño. Para mí fue motivo

de inmensa satisfacción cuando su madre nos preguntó qué le habíamos hecho para convertirlo en un muchacho tan juicioso, centrado y responsable. ¡Este mismo estudiante terminó convirtiéndose al poco tiempo en un gran presidente de clase! Y hoy es un líder prominente.

Con estas experiencias, me queda demostrado que las clases en la Iglesia son de gran ayuda para apoyar a los niños, jóvenes y adultos en la tarea de superar



ARMANDO SIERRA

los problemas más profundos que los aquejan como personas. Hoy, para mí es bastante evidente que estas clases no tratan solamente los síntomas de los problemas humanos tan profundos que están perturbando a una persona, como la indisciplina, la agresividad, la tristeza, la depresión, la falta de fe, etc., sino que llegan a los niveles más profundos que se requieren para poder corregir el origen de estos síntomas.

Armando A. Sierra

Mi testimonio ilustra la extraordinaria creatividad que surge del interior de un maestro sincero y dedicado como Mercedes Smart, Laura y Martha Chávez, Ángel Valle, Miguel Domínguez y otros más, cuyo compromiso más auténtico es comprender, apoyar y ayudar a sus alumnos en la tarea más difícil que todo proceso educativo debería promover con prioridad: ¡Que cada estudiante pueda entrar en contacto consigo mismo y reconocerse como el principal protagonista del Plan de Salvación, encontrando su realización personal plena en

esa amistad con Jesucristo y en la construcción de la civilización del amor! Cuando asume este compromiso, es capaz de asumir su misión en el mundo y en el momento actual.

“Apacienta mis ovejas” (véase Juan 21:16). Este llamado a enseñar implica que nutramos las almas de los demás con las verdades del Evangelio y de esa manera les dirijamos hacia el Salvador (véase Moroni 6:4). Testifico que educar al hombre significa ponerlo en condiciones de ser útil a su prójimo. Gracias maestros, yo sé que ustedes representan al Maestro de maestros. ■

espiritualmente. También le comenté que tengo en mi habitación tres cosas en la pared: Una imagen de Jesucristo, que dice: “Lo seguiré con fe”, una imagen templo y una medalla que me gané en la escuela. Todo esto siempre me recuerda que tengo que seguir a Jesucristo, que siempre tendré la mirada en el templo y que tengo que prepararme en esta vida. Ella me dijo que le gustaba que los jóvenes tuvieran estas cosas en sus habitaciones.

No tenemos que ser imitadores de las cosas malas del mundo; tenemos que vestarnos modestamente, no escuchar música que aleje al Espíritu de nuestra vida y siempre ser un ejemplo para los demás.

Sé que este Evangelio cambia vidas según sea nuestra obediencia a los mandamientos. Sé que soy una hija de Dios, que me ama a mí y a mi familia y que siempre me cuida, guía y fortalece. Sé que tengo una familia eterna con quienes nos esforzamos día a día para llegar a la presencia de Dios. Sé que el Libro de Mormón es otro testamento de Jesucristo y que el profeta José Smith es un profeta de Dios al igual que el profeta Thomas S. Monson. ■

Un privilegio y una bendición

Gabriela C., Tegucigalpa, Honduras

El 11 de septiembre de 2013, tuve la bendición y el privilegio de que me visitara en mi casa la Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, la hermana Bonnie L. Oscarson. Me sentí tan feliz por haber sido yo la joven a la cual ella visitó. Al momento que ella llegó a mi casa, pude sentir la presencia del Espíritu.

Estuvimos conversando y la hermana me hizo varias preguntas, entre ellas cuáles eran mis desafíos. Contesté que uno de ellos era mis amistades, porque no todos tenemos las mismas creencias religiosas. También le comenté que cuando platico con mis amigos y ellos me comentan todos los problemas que tienen, me puedo dar cuenta cuán bendecida soy por pertenecer a La Iglesia de Jesucristo

de los Santos de los Últimos Días.

Le pedí que me aconsejara cómo podía fortalecerme y siempre tener el Espíritu. La hermana Oscarson me respondió dándome cinco pasos:

1. Hacer las oraciones personales en todo momento que sea necesario.
2. Asistir a la Iglesia para tomar la Santa Cena.
3. Leer las Escrituras, en especial el Libro de Mormón.
4. Prestar servicio en todo lugar, en especial hacerlo más en el hogar.
5. Tener a la vista el templo y asistir cuantas veces sea necesario.

Esos cinco consejos me servirán para fortalecerme

**La hermana
Bonnie L.
Oscarson visita
el hogar de la
joven Gabriela
Castillo, del
Barrio Las Minas,
Estaca Uyuca.**



GABRIELA CASTILLO